

Una agenda en movimiento: los temas de la mujer en la educación superior latinoamericana

ALMA MALDONADO-MALDONADO Y FELICITAS ACOSTA

Alma Maldonado-Maldonado es investigadora del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE)-CINVESTAV en Ciudad de México, México. Correo electrónico: almaldo2@gmail.com. Felicitas Acosta es investigadora y profesora de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: acostafelicitas@gmail.com.

En 2015, en un reality show en Brasil llamado “Master Chef”, una participante de 12 años comenzó a recibir mensajes de acoso. En consecuencia, una organización que aboga por los derechos de las mujeres decidió iniciar una campaña en Twitter para condenar el acoso sexual hacia las niñas, con el hashtag: #primeiroasseido (mi primer acoso). Las brasileñas reaccionaron y comenzaron a compartir sus experiencias de acoso sexual, a la mayoría les ocurrió cuando eran jóvenes. Al año siguiente, en 2016, una feminista colombiana que vivía en la Ciudad de México inició un movimiento similar. Fomentó el uso de otro hashtag: #MiPrimerAcoso para denunciar la violencia que sufren las mujeres en México. Pocos días después, más de 100.000 mujeres participaron en esta iniciativa de compartir sus primeras experiencias de acoso sexual. Una vez más, la mayoría de estas mujeres confesaron haber sido hostigadas cuando eran muy niñas, entre siete y nueve años. La violencia contra las mujeres parece ser una práctica muy común en Latinoamérica. De hecho, la región tiene el mayor número de femicidios en todo el mundo.

La cultura del machismo parece ser una característica intrínseca en la relación entre mujeres y hombres en la mayoría de los países de América Latina. Las mujeres que viven en estos países experimentan violencia física y psicológica, discriminación, falta de igualdad de oportunidades y reconocimiento limitado en su trabajo: habilidades y capacidades. En 40 años,

solo ha habido diez presidentas en Latinoamérica— Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua y Panamá. Sin embargo, el rol de las mujeres en general es mínimo en los puestos más prestigiosos de la legislatura, el gobierno, la industria, la ciencia, los negocios y la sociedad. Los movimientos “Yo También” y «Time’s up» (Se acabó el tiempo) (2017) abordan el tema del rol de la mujer en la sociedad actual y exponen casos de aprovechamiento del poder masculino hacia las mujeres, particularmente aquellas en cargos más vulnerables. Este artículo brinda una reflexión de lo que está sucediendo sobre este tema en las universidades de la región.

LAS MUJERES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

En América Latina, la brecha de género en la educación no es tan pronunciada como en otras regiones del mundo: en 2013, las matrículas en la educación superior contabilizaron aproximadamente 13,15 millones de mujeres en comparación con los 10,44 millones de hombres. El acceso no es un problema relevante, pero es necesario poner atención a otros problemas; por ejemplo, a qué tipos de instituciones y programas de educación superior pueden acceder las mujeres, la tasa de abandono de las mujeres por embarazos y las disparidades en el mercado laboral y los sueldos.

Existen tres motivos principales de preocupación en los debates actuales sobre género y acoso: las disparidades entre hombres y mujeres con respecto a los puestos más prestigiosos y mejor pagados en la universidad y la administración, el acoso sexual hacia estudiantes universitarias y el abuso de poder por parte de hombres con puestos superiores hacia el profesorado femenino.

En México, durante los períodos más optimistas, solo alrededor del 16 por ciento de los presidentes universitarios han sido mujeres; todavía hay un largo camino por recorrer en esta área. Si bien la cantidad de mujeres con puestos directivos ha aumentado, en general, esto refleja lo difícil que es para las mujeres llegar a altos cargos en las universidades. El techo de cristal parece inquebrantable. Lo mismo ocurre en las áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM), donde la matrícula femenina representa menos del 10 por ciento de la admisión. En 2009, sólo el 19 por ciento de las mujeres pertenecía al nivel supe-

rior del sistema de revisión por expertos más importante del profesorado.

En América Latina, la brecha de género en la educación no es tan pronunciada como en otras regiones del mundo.

Como consecuencia del debate público de los movimientos YoTambién, Time's Up y #MiPrimerAcoso, los activistas estudiantiles mexicanos se volvieron más proactivos al denunciar a profesores que acosaban a estudiantes. Las acusaciones se han realizado en las universidades más grandes y prestigiosas de México: la Universidad Nacional Autónoma de México, el Centro de Investigación y Docencia Económicas, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Iberoamericana, entre otras. Debido a la falta de importantes protocolos, las acusaciones públicas a través de las redes sociales y las movilizaciones en los campus fueron los principales medios utilizados por los estudiantes para evidenciar el acoso sexual. En casos de abuso de poder hacia estudiantes, como por ejemplo favores sexuales, deben existir mecanismos formales para iniciar procedimientos contra el profesorado de estas instituciones. En la actualidad, muchas universidades están trabajando sobre este tema. Menos casos de acoso u hostigamiento hacia profesoras salen a la luz por diferentes razones: la estructura de poder en la universidad, las consecuencias profesionales al denunciar compañeros o gerentes y el hecho de que las mujeres puedan sentirse más vulnerables. Si se promovió un movimiento similar a #MiPrimerAcoso en las instituciones de educación superior, no es difícil imaginar que muchas mujeres harían lo mismo.

Las universidades públicas en Argentina comparten características con las de México. Alrededor del 48 por ciento de los académicos universitarios son mujeres, pero no ocupan cargos directivos en porcentajes similares. Hay muy pocas rectoras, solo cinco en más de 57 universidades públicas nacionales, aunque el número de decanas ha aumentado en los últimos años. Esta situación también se refleja en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, donde el 54 por ciento de los investigadores que ini-

cian su carrera son mujeres, pero solo el 25 por ciento asciende a puestos superiores.

En los últimos años, se ha progresado con llevar a cabo una agenda de género. Una universidad nacional se convirtió en la primera en extender la licencia por maternidad a seis meses para las mujeres y a un mes para los hombres (por lo general, son tres meses para las mujeres y tres días para los hombres). Las universidades nacionales creadas en los últimos 20 años han adoptado políticas de género y protocolos de medidas para evitar la violencia o la discriminación sexual o de género. En 2015, la universidad nacional más conocida, la Universidad de Buenos Aires, aprobó un acuerdo para dicho protocolo, el cual demostró ser oportuna ya que un caso de acoso sexual fue denunciado por estudiantes contra un profesor en el mismo período de tiempo. Desde entonces, han sido principalmente estudiantes los que han presentado nuevas acusaciones con el uso de recursos como las redes sociales. Además, las organizaciones estudiantiles, las que históricamente han participado de forma activa en las manifestaciones, han demostrado una presencia significativa en la marcha del Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo. Hasta ahora, parecen estar liderando la puesta en marcha de una agenda que aborde la discriminación hacia las mujeres en el país.

SEGUIR ADELANTE

Claramente, la situación en Latinoamérica con respecto a la violencia y la discriminación contra las mujeres necesita mucha más atención y exige la creación de protocolos, así como un debate continuo sobre cómo aumentar la igualdad de oportunidades en el mundo académico, las universidades y el mercado laboral. En el caso de las instituciones de educación superior, parece haber una convergencia entre los grupos de activistas que exigen atención pública a casos particulares—sobre todo con la ayuda de redes sociales y medios de comunicación—y las autoridades que ya no pueden ignorar a las víctimas. Lo anterior podría ser una señal de que las instituciones de educación superior han progresado en cambiar sus políticas con el fin de impedir el acoso sexual y crear políticas para resolver las disparidades entre mujeres y hombres en todos los niveles. Tanto los estudiantes como los profesores están más conscientes de sus

derechos y límites. Ésta es una buena noticia para la región, pero también significa un gran desafío para las instituciones de educación superior.

Nota: Cuando se redactaba este artículo, se realizaba una protesta importante en las universidades chilenas. Varias sedes universitarias de al menos 15 instituciones han sido ocupadas por activistas estudiantiles, como la Pontificia Universidad Católica de Chile. Las estudiantes protestan contra la violencia de género y por establecer protocolos de denuncias sobre casos de acoso sexual, lograr una educación no sexista y cambiar el plan de estudios, entre otras demandas.

Acoso sexual en instituciones africanas de educación superior

CHRISTINE DRANZOA

Christine Dranzoa es rectora de la Universidad Muni, Arua y presidenta del Foro de Educadoras Africanas (FAWE) en Uganda. Correo electrónico: cdranzoa@yahoo.com.

En África, matricularse en una institución de educación superior (IES) es una aspiración de muchos jóvenes y sus familias, ya que representa una inversión de su propio progreso socioeconómico. Es por esto que las ceremonias de graduación universitarias se celebran con gran alarde: las ceremonias prevén beneficios importantes a largo plazo. Las instituciones de educación superior son el motor del progreso de África. Los temas de igualdad y diversidad de género han tomado fuerza en el siglo XXI, ya que se ha reconocido enormemente que el progreso económico y social equilibrado solo es posible con tales principios. La mayoría de los gobiernos en África han adoptado y ratificado políticas como la Declaración Universal de los Derechos Humanos y las Libertades de la ONU (1948) y la Política de Género de la Unión

Africana (2009), las cuales les obliga a supervisar y practicar la equidad de género y empoderar a las mujeres en las instituciones de educación superior.

LA VULNERABILIDAD DE LAS MUJERES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN ÁFRICA

En Egipto, el 99 por ciento de las mujeres sufre acoso sexual. En Sudáfrica, las tres cuartas partes de las mujeres sufren algún tipo de abuso o violencia sexual. En 2014 y 2015, la policía sudafricana registró 53.000 casos de violaciones al año. En la República Democrática del Congo y en Ruanda, muchas mujeres denuncian violencia sexual por parte de sus parejas. En Uganda, el acoso sexual y la violencia de género hacia las mujeres, como secuestros y femicidios, ocupan los titulares cada semana. A nivel mundial, el 35 por ciento de las mujeres sufre violencia física o sexual de todo tipo. Las mujeres reciben comentarios despectivos e insinuaciones sexuales indeseadas.

En Egipto, el 99 por ciento de las mujeres sufre acoso sexual. En Sudáfrica, las tres cuartas partes de las mujeres sufren algún tipo de abuso o violencia sexual.

Los estudiantes que se matriculan en instituciones de educación superior en África cuentan con distintas formaciones académicas: algunos hacen poco terminaron la escuela secundaria, otros son estudiantes mayores de edad. Más del 90 por ciento de los estudiantes más jóvenes proviene de familias económicamente pobres. A diferencia de las instituciones de educación superior, las escuelas secundarias y la mayoría de los hogares son restrictivos y están fuertemente regulados con respecto a las relaciones entre los sexos. Por tradición, las niñas y los niños son tratados de manera diferente, lo que tiene un impacto negativo fuera de estos espacios regulados. Las estudiantes jóvenes que ingresan a las IES son vulnerables, inocentes, desprotegidas e ingenuas, ansiosas por explorar su libertad recién descubierta, la que a veces termina con embarazos no deseados y abandono de sus estudios. La mani-